

Animalización de la crítica biopolítica

Por Jannia Gómez González

Este espacio consistió en la hibridación del formato de seminario y de clase magistral para, de manera colectiva, hilvanar nociones básicas del posthumanismo en el marco de la crítica literaria contemporánea. Este ejercicio lo hicimos tomando como base argumentativa mi tesis de maestría en literatura “Animalización de la crítica Biopolítica en *Las vidas de los animales de J.M Coetzee*”. En ella me preguntaba por los umbrales críticos y políticos que podrían emerger al asumir lo animal/los animales como lugar de enunciación en la crítica biopolítica contemporánea. Concretamente, problematicé y reorganicé algunas nociones y supuestos de la noción de biopolítica de Michel Foucault partiendo de una lectura detenida y afectiva de la novela de Coetzee. La noción de biopolítica era relevante en dos registros centrales: por un lado, porque pone como centro de la palestra política la vida, la calidad de viviente. Por otro lado, porque mucha de la crítica posthumanista contemporánea toma como punto de partida o hace un gesto de saludo y/o contención con la tradición que se deriva de los trabajos de Foucault en torno a la biopolítica.

Particularmente, en estas críticas, en autores como Gilles Deleuze y Félix Guattari, George Bataille, Giorgio Agamben y Roberto Esposito ha quedado expuesto hondamente que la calidad de viviente de lo humano reposa sobre una distinción basal con el animal. El “barco humano”, parafraseando a Peter Sloterdijk (1994) es posible a condición de la exclusión de los codificados como no humanos. En las críticas posthumanistas es común la preocupación por las vidas que quedan atrapadas en el *entre*, esas a las que se les niega subir al barco o que son expulsadas de él. Pensemos por ejemplo en el musulmán de Agamben. A propósito afirma el filósofo Matthew Calarco: “donde unx esperaría que un pensador radicalmente post-humanista como Agambem desafiara las determinaciones oposicionales y reduccionistas de la vida animal características de la metafísica occidental, él ha permanecido (en línea con la mayoría de filósofos continentales) ampliamente a gusto con ocupar el lado humano del binario animal/humano en aras de complicar y repensar las consecuencias políticas de las definiciones esenciales de lo humano” (164-165). Un camino más amplio, de acuerdo con Calarco, implicaría por lo menos trabajar en torno a la ontología de la vida animal *en sus propios términos* y las relaciones ético políticas que se obtienen entre esos seres llamados ‘humano’ y ‘animal’ (“Jamming the anthropological machine” 166).

En mi tesis planteaba que cuando nos posamos del lado del/os animal/es en la crítica al proyecto humanista, esto es, cuando los consideramos como singularidades ancladas al devenir histórico, se logran dimensionar de manera más íntegra los efectos de la división humano/animal en los regímenes biopolíticos actuales tanto en cuerpos animales humanos y no humanos, y más allá de ellos. Me interesaba argumentar que la pregunta por las vidas de los animales no humanos no era una cuestión moral o de “estilo de vida” sino que era, de manera fundamental, un problema político, una cuestión que moldea el cómo y a quién se “hace vivir” y se “deja morir” para usar la clásica formulación foucaultiana.

Leí *Las vidas de los animales*, publicada en 1999, como un corpus de enunciados. De acuerdo con Gilles Deleuze y Claire Parnet “[e]l enunciado es el producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de

nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos” (Deleuze y Parnet 61). En ese sentido, *Las vidas de los animales* no sería un capítulo más de la novela *Elizabeth Costello* (2004), publicada cinco años después, ni el simple registro escrito de las conferencias (*Tanner Lectures on Human Values*) dictadas por J.M. Coetzee en la Universidad de Princeton en el año 1997, tituladas también “Las vidas de los animales”.

Nuestro punto de partida para el análisis era que la “novela”, como corpus heterogéneo de enunciados, es producto de un agenciamiento o ensamble concreto: Coetzee-Costello-Pedro el Rojo. No hay un sujeto del enunciado ni de la enunciación: en el agenciamiento ningún sujeto –Coetzee o Costello—es amo de lo que se dice ni de quien se dice.

Podemos entender entonces que las disertaciones Coetzee, autor sudafricano, profesor universitario y activista de los derechos animales, son transpuestas en el cuerpo sexuado de una escritora feminista, Elizabeth Costello. En ella encontramos una mujer de 76 años que está cada vez más cerca de la muerte – tanto que su olor y piel la evocan cada tanto: “Aspira el olor de la crema facial fría, el olor de la carne avejentada” (Coetzee 100) – y que, en el acto inicial de su conferencia, no puede más que sentirse como Pedro el Rojo, el “no-chimpancé” que informa a una academia de su propio proceso de sujeción en el famoso relato de Kafka. Este, a su vez, es un monstruo, si por esto entendemos un arquetipo de la *vida desnuda* que habita el *entre* de la distinción animal/humano. Es por este conjunto de transposiciones que no hay un sujeto dueño de las palabras, dueño del sentido, dueño de la crítica; no hay, pues, sujeto protagonista. Así, este agenciamiento nos instala en el terreno de la *diferencia* para efectuar una enunciación colectiva que:

Deje de lado las figuras de la ilustración de la subjetividad coherente y magistral, los titulares de derechos, los portadores de propiedad en el ser, hijos legítimos con acceso al lenguaje y al poder de representar, sujetos dotados con coherencia interna y claridad racional, los amos de la teoría, fundadores de estados, y padres de familias, bombas y teorías científicas – en breve, el Hombre como lo he mos conocido y amado en las críticas de la-muerte-del-sujeto. (Haraway, “Ecce homo” 48)

En efecto, el protagonismo está en un *suced*, en algo que está pasando *con* el libro, con el agenciamiento Coetzee-Costello-Pedro el Rojo. *Las vidas de los animales* está dividida en dos subtítulos (además posee un anexo de notas bibliográficas) “Los filósofos y los Animales” y “Los poetas y los animales”. Estos no establecen un límite entre los temas tratados, más bien, advierten responsabilidades y posibilidades, respectivamente. Parte del argumento de este corpus es que cierta tradición filosófica dominante ha servido como discurso legitimador y productor de las prácticas de sacrificio del Otro animal, el cual permanece a merced del mundo humano. Al delinear esta “alianza”, también indaga por las posibilidades de establecer relaciones más potenciadoras con los animales, esto es, que incrementen la capacidad de actuar de cada ser en su estar en el mundo, siendo la función poética de lo literario una de ellas.

Bibliografía

Calarco, Matthew. "Jamming the anthropological machine". In Matthew Calarco & Steven DeCaroli (eds.), *Giorgio Agamben: Sovereignty and Life*. Stanford University Press, 2007. pp. 163-79.

Coetzee, John Maxwell. *The lives of animals*. Princeton: Princeton University Press, 2001. Impreso.

---. *Las vidas de los animales*. México: Mondadori, 2003. Impreso.

Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, 1980. Impreso

Haraway, Donna. "Ecce homo, ain't (ar'n't) I a woman, and inappropriate/d others: the human in a post-humanist landscape". *The Haraway reader*. Donna Haraway. London: Routledge, 2004. Impreso.

Kafka, Franz. "Informe para una academia". *Obras completas Volumen 1*. Buenos Aires: Emecé editores, 1960. Impreso